



Pele el ojo con Luis, Justin y Allan porque pronto podrían ser las figuras del primer equipo morado. Ellos reciben el almuerzo por parte del Saprissa.

GABRIELA TÉLLEZ



Esta pelota es de los más grandotes, que están en bachillerato. GABRIELA TÉLLEZ

EXPERTA GUÍA A LAS ESTRELLAS MORADAS DEL FUTURO

Alina tiene 78 hijos

◆ **ANDRÉS MORA M.**
andres.mora@lateja.co.cr

La encargada de mantener a los muchachos en cintura es Alina Chaves, una psicopedagoga que tiene cerca de cinco años de trabajar con Saprissa y que por cosas de trabajo “adoptó” a los 76 muchachos que se entrenan allí.

“Me sé la fecha de cumpleaños de todos, los hermanos que tienen, dónde viven y muchas cosas más. Tengo 78 hijos, 76 morados y 2 originales (biológicos) que son también muy morados”, contó la única mujer que trabaja en este proyecto.

“Hemos venido desarrollando algo que les permite crecer como deportistas, pero que también les facilita alcanzar su secundaria como mínimo”, contó Alina.

Dice la experta que antes de bretear con el Monstruo ya le gustaba el fútbol, pero no tanto como le gusta ahora. Y es que también se encariña con esos jugadores que con tanta pasión sudan la gota gorda pensando en su futuro.

Alina ya trabajó con futbolistas como Yeltsin Tejeda, John Jairo Ruiz, Juan Bustos Golobio, Sergio Córdoba y Deyver Vega, entre otros jugadorazos.

“Ellos son los principales culpables de que una psicopedagoga se haya enamorado del fútbol porque siempre hicieron un gran esfuerzo personal”, contó y recordó que aún se mensaja con Yeltsin y habla mucho con Golobio.

Ella está convencida de que los futbolistas del país no son vagos o no quieren estudiar; piensa que el sistema educativo no se adapta a sus necesidades.

Muy completo. Saprissa puede rajarse de que ya china a sus estrellas futuras ahora que cuenta con el Centro de Entrenamiento, que está en La Ribera de Belén.

Alina tienen cientos de historias con los jóvenes del Sapri. GABRIELA TÉLLEZ



La fiebre es tanta que en los recreos van a tocar la pecosa en un pequeño gimnasio techado con cancha sintética. GABRIELA TÉLLEZ

El centro es el lugar donde se entrenan los jugadores de ligas menores, pero allí han desarrollado también un plan para que los jóvenes futbolistas crezcan académicamente y saquen el bachillerato.

Además de entrenarse dos veces al día, los muchachos reciben clases de Estudios Sociales, Ciencias, Español, Matemáticas e inglés. Como medidas complementarias Saprissa les tiene programadas lecciones de prevención de lesiones, nutrición, derecho deportivo, comunicación (clases para hablar con la prensa y presentarse en actos públicos) y desarrollo integral. Es decir, el menú es completo.

En los próximos días empezarán a recibir inglés conversacional porque llegaron a un acuerdo comercial con el INA.

Bien se puede decir que al Centro de Entrenamiento Saprissa no le falta nada.

Cuenta con dos canchas de fútbol y hay tres en construcción. Tiene una piscina que utilizan los deportistas para trabajos especiales y de relajación, un gimnasio bajo techo con cancha sintética, comedor, sala de conferencias y aulas.

Los deportistas que allí se preparan no pagan nada y la alimentación corre por cuenta de los tibaseños. Mejor, imposible.

Eso sí, los jugadores deben comprometerse a ponerle en los estudios para poder formar parte de la institución morada.

Es un requisito indispensable. Saprissa no solo quiere que toquen bien la pecosa, sino que sepan desenvolverse en la vida.